

**DOCUMENTOS ORIXINALES DEL  
MONESTERIU DE SAN VICENTE D'UVIÉU  
I. (1231-1238)**

*Lectura de Celia Álvarez Arias  
Estudiu llingüísticu de Miguel Metzeltin*

**Uviéu  
Academia de la Llingua Asturiana  
2008**

## ÍNDIZ

<i>Estudiu llingüísticu</i> .....	7
1. DEL LATÍN AL ROMANCE .....	9
2. EL LATÍN ESTÁNDAR MEDIEVAL EN LOS REINOS DE LEÓN Y CASTILLA ..	13
3. EL LATÍN EVOLUCIONADO ASTURIANO .....	14
4. NUESTRO CORPUS .....	21
5. EL CAMPO DE TENSIÓN DEL LATINORROMANCE ASTURIANO .....	22
6. PERMANENCIA Y MOVIMIENTO TEXTUALES .....	24
7. PERMANENCIA Y MOVIMIENTO GRAMATICALES .....	33
8. LA ASTURIANIDAD DE LOS TEXTOS .....	49
<i>Bibliografía</i> .....	53
<i>Coleición documental (1231-1238)</i> .....	55

NOTA: Los índices de documentos, d'antropónimos y de topónimos d'esti volume asoléynse xunto colos correspondientes a los de *Documentos orixinales del Monesteriu de San Vicente d'Uviéu. II. (1239-1250)*, nel número 8 d'esta Coleición.

## 1. DEL LATÍN AL ROMANCE

A lo largo del primer siglo antes y del primer siglo después de Jesucristo aparece en Roma una brillante pléyade de autores (Virgilio, Ovidio, Horacio, Tito Livio, César, Suetonio, Cicerón, Plinio el Viejo entre otros) que desarrollan y perfeccionan la lengua de los romanos para todos los mundos discursivos (épica, mitología, lírica, historiografía, retórica, ciencias naturales, etc.). Cicerón (*De oratore*, *Orator*) y Quintiliano (*Institutio oratoria*) formulan los principios de la elaboración lingüístico-textual que mantienen hasta hoy su validez: corrección gramatical e idiomática (*latinitas*), claridad (*perspicuitas*), adecuación con el tema y la situación (*aptum*) y flores de retórica (*ornatus*). Surge así un modelo de lengua altamente elaborado con el cual se pueden expresar todos los problemas, también los complicados, de una manera clara y matizada. El modelo es lo bastante estable y flexible como para ser usado en la comunicación institucionalizada (administración pública, escuela, ejército, religión, literatura) en todas las regiones del Imperio, sin grandes cambios. Este latín, llamado clásico, fue sistematizado y fijado en las gramáticas de Elio Donato (*Ars maior* y *Ars minor*, siglo IV) y de Prisciano (*Institutiones grammaticae*, siglo VI), y durante siglos sirvió de variedad guía para las numerosas variedades coloquiales y regionales habladas en el vasto *orbis romanus*.

En contraste con la estabilidad del estándar, fijado sobre todo por escrito, la lengua hablada cotidiana presenta más variaciones y, por lo tanto, más posibilidades de cambio. Algunas variaciones del latín,

que existen también en otras lenguas, son tendenciales y por ello posibles bases de cambios en el sistema, como: la reducción y la eliminación de sonidos según la ley del mínimo esfuerzo, formaciones paradigmáticas analógicas en el dominio nominal y verbal, el uso de formas verbales, comparativas y adverbiales más analíticas, y por lo tanto semánticamente más transparentes, el frecuente uso de pronombres personales y demostrativos y adverbios compuestos que remiten al contexto comunicacional y así lo hacen presente visualmente, la superposición de determinados casos morfológicos y de determinados tiempos, el frecuente anacoluto.

Si se quiere continuar utilizando una lengua estandarizada como modelo hay que adaptarla moderadamente a los cambios de las variedades habladas. Sobre todo los autores cristianos de la media y tarda latinidad (San Jerónimo, h. 347-420, autor de una versión de la Sagrada Escritura que se impuso poco a poco como Vulgata; San Agustín, 354-430; etc.) integran los cambios *in actu* en la lengua hablada en el estándar, sin acentuarlos. De esta manera, el latín estándar pudo seguir siendo un modelo adecuado para la comunicación en todo el Imperio. Pero como consecuencia, sobre todo entre los siglos IV y VII, de las invasiones de los bárbaros, que sacuden y devastan Europa y el Mediterráneo, disminuyen o se interrumpen los contactos regulares entre las diferentes regiones y provincias del Imperio Romano. Una parte de la población huye de las ciudades, blanco preferido de los invasores, y se establece en las antiguas *villae* o en antiguos *oppida* (plazas fuertes) prerromanos, que se vuelven pequeños centros de producción, a veces fortificados, con pocos contactos entre sí. La comunicación se reduce a las necesidades de la vida cotidiana rural, lo que llevó a una ruralización de la lengua (los obispos del siglo IX hablan de una *rustica romana lingua*). Por otro lado, la continua conversación ante todo oral con invasores y señores extranjeros mal romanizados obliga a la mayoría romana autóctona a utilizar con ellos un latín hablado pidginizado, es decir, simplificado fonética, morfológica, sintáctica y lexicalmente para facilitar una comunicación rápida. En cada región, más o menos aislada, el latín se transforma con tendencias innovadoras y conservadoras propias. El léxico utilizado en la vida diaria, que va a constituir el llamado léxico hereditario o patrimonial, se reduce a pocos miles de palabras. A pesar de que las instituciones de la Iglesia y de los nuevos reinos germanorromanos

mantienen el latín como lengua estándar de las cancillerías y de la comunicación internacional, la falta de autores ejemplares suprarregionales, el abandono de las escuelas y el frecuente uso de variedades pidginizadas favorecen la variación sin trabas, la expresividad, el analitismo morfológico y sintáctico propios de la lengua hablada espontánea. Por eso, los autores y notarios de la Alta Edad Media llaman a esta variedad lingüística *lingua rustica* o *lingua vulgaris*. El historiador Gregorio de Tours (538-594), uno de los hombres más influyentes de la Galia merovingia y uno de los pocos autores importantes de esa época, reconoce la *rusticitas* de su lengua. En un documento leonés del año 1052 se lee: «Unum vasculum argenteum miro opere celatum in more rustice loquutionis que dicitur copa».

Con Carlomagno, el Estado franco engloba a la mayoría de las regiones cristianas de Occidente. La creación sacralizada de un nuevo Imperio (el papa León III le corona emperador en Roma el 25 de diciembre de 800) obliga a Carlomagno a reorganizar la administración y la religiosidad. Para eso necesitaba colaboradores y funcionarios mejor instruidos que en la época y capaces de moverse comunicativamente en todo el vasto imperio. Para su formación, reclutó maestros, sobre todo en el extranjero, donde la cultura latina se había mantenido mejor que en la Galia (del reino franco vienen Angilberto, Amalario; de Italia, Pedro de Pisa, Paulino de Aquilea y Pablo Diácono; de Hispania, Teodulfo; de las Islas Británicas, Alcuino), y crea numerosas escuelas, prescribiendo la institución de una escuela en cada sede episcopal. Alcuino funda en Aquisgrán la Escuela Palatina. Los intelectuales de la corte son los promotores de un renacimiento cultural (el llamado *renacimiento carolingio*) que trata de restablecer como estándar un latín correcto de tendencia clásica, coartando la variación y reintroduciendo la pronunciación grafofónica de las palabras. Alcuino mismo escribió los tratados *De grammatica*, *De rhetorica* y *De dialectica* y corrigió la *Vulgata*. Es de suponer que esta recuperación y fijación 'definitiva' del latín lo haya hecho incomprendible para las masas iletradas y haya llevado a la ruptura tipológica entre el latín y los idiomas derivados de su variación, los romances. El latín estándar, de lengua abierta a la variación se hace lengua cerrada a las innovaciones, de lengua viva se vuelve lengua muerta. Cesáreo, obispo de Arles (470-542), todavía recomendaba a sus sacerdotes que predicasen al pueblo «pedestri sermone», con «communibus verbis». Ahora,

si los sacerdotes quieren que sus feligreses entiendan sus homilias, deberán traducirlas.

En el año 813, los obispos reunidos en concilio en Tours, publican la siguiente recomendación de 'traducción' de las homilias, repetida en el concilio de Maguncia en el año 847: «Visum est unanimitati nostrae (...) ut easdem omelias quisque transferre studeat in rusticam romanam linguam aut thiotiscam, quo facilius cuncti possint intelligere quae dicuntur». A partir de esta concienciación, las variedades occidentales del latín hablado regional se distancian cada vez más del estándar clásico reconstituido, si bien éste, como lengua de la Iglesia, de la administración y de la cultura seguirá siendo, durante mucho tiempo, la fuente más importante para la relexificación de los idiomas 'rústicos', para el desarrollo de su sintaxis y para la estructuración de determinados géneros textuales en romance (leyes, cartas, etc.).

A partir del mismo siglo aparecen textos, frases y segmentos de frases que presentan un carácter más románico que latín. Del año 842 son los juramentos de Estrasburgo, con los cuales Carlos el Calvo y Luis el Germánico, nietos de Carlomagno, confirman su alianza contra el emperador Lotario I, su hermano. Para subrayar su importancia, fueron consignados en vernáculo por Nitardo, otro nieto de Carlomagno († 844), en su texto latino *De dissensionibus filiorum Ludovici Pii ad annum usque 843*. Mientras que Carlos el Calvo y los jefes del ejército de Luis el Germánico pronuncian sus juramentos en alemán, Luis el Germánico y los jefes del ejército de Carlos el Calvo lo hicieron en una variedad en que ya predominan los rasgos romances de tipo francés. En la península italiana, en la primera mitad del siglo IX alguien inscribe en una pared de las catacumbas romanas de Commodilla una recomendación para los sacerdotes que tipológicamente es romance («Non dicere ille secreta a bboce» = 'No digas las oraciones secretas de la misa en voz alta') y en una serie de pleitos del principado longobardo de Capua, de la segunda mitad del siglo X, que conciernen a la pertenencia de tierras a tres monasterios el juez, que redacta el pleito en latín, pide a los testigos que confirmen su testimonio con una fórmula romance. El primer documento seguro que nos confirma la distinción consciente entre latín y romance en Italia es el epitafio de Gregorio V (991-999), de nacionalidad alemana, hijo de Otón duque de Carintia, que nos dice que este papa era capaz de